

SUEÑOS Y MUERTE: EJEMPLOS DE POESÍA ESCRITA POR MUJERES MEXICANAS EN NÁHUATL, ESPAÑOL Y DIIDXAZÁ

Lucía Guzmán¹

1. INTRODUCCIÓN

Aun cuando la combinación de sueños y muerte en la poesía ha sido ampliamente estudiada desde los puntos de vista literario, psicológico y artístico, en esta presentación me gustaría hablar acerca de los contextos filosóficos e históricos dentro de los cuales ambos temas aparecen en cinco poemas escritos por mujeres mexicanas.

También mencionaré algunos datos biográficos de las autoras, dado que estoy convencida de que sus experiencias, motivaciones y contextos culturales fue lo que las llevó a preguntarse si soñar era morir, o si solamente al morir se podía realmente vivir.

Se podrá apreciar que la combinación mencionada, sueños y muerte, adquiere un significado especial, para nada trivial, en lo que se refiere a los periodos literarios en que cada poema fue escrito.

Y si se preguntan por qué escogí poesía en tres diferentes idiomas, la respuesta es porque al igual que otros académicos,² creo que la literatura mexicana es aquella, oral o escrita, ya sea en español o en cualquiera de los más de 70 idiomas indígenas que se hablan en nuestro país.

Iniciaré mi presentación con un poema en náhuatl. Es de una mujer que muy probablemente vivió en el siglo XV, pero con seguridad antes de 1521, año en el que la gran ciudad de Tenochtitlan cayó en poder de los conquistadores españoles. Según el censo de 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el náhuatl es el idioma indígena con más hablantes en nuestro

¹ Maestra en Humanidades, Secretaria General de la FEMU y Miembro Permanente de la Comisión de Equidad de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

² Merry Mac Masters “La literatura mexicana o de AL ya no es solo la escrita en español”, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2008/08/31/index.php?section=cultura&article=a06n1cul&partner=rss>

país;³ y conocemos muchos de los poemas en esta lengua gracias al historiador y poeta Miguel León-Portilla, quien no solo los ha traducido a diversos idiomas, sino que ha estudiado su estética y filosofía.⁴

En una segunda parte daré dos ejemplos de la llamada “poesía sincrética barroca del Nuevo Mundo”, de Sor Juana Inés de la Cruz, monja del siglo XVII que escribía no solo en español sino en náhuatl. Los poemas que leeré están tomados de su extensa obra literaria, filosófica, política, cultural, social y feminista, un *corpus* que se sigue enseñando en México.

Para cerrar esta plática seleccioné dos poemas contemporáneos de Irma Pineda, autora indígena zapoteca-juchiteca, que escribe en diidxazá, un idioma con tradición literaria de mujeres poetas.

Los cinco poemas se presentan tanto en sus lenguas indígenas originales⁵ como en español.

2. LA VIDA COMO UN SUEÑO EN LA POESÍA NÁHUATL

El período histórico anterior a la llegada de los conquistadores se remonta a *ca* 1500 AC, cuando varias culturas mesoamericanas florecieron en lo que ahora son México y Centroamérica. Entre ellas había algunas que tenían como lengua común el náhuatl, y poesía en ese idioma;⁶ se asentaron en el Valle de México durante el siglo XIII de nuestra era, y pronto se convirtieron en reinos independientes con diversos y complejos sistemas políticos, económicos y religiosos.

Una de esas culturas, la mexica o azteca, conquistó a los reinos vecinos durante el siglo XIV convirtiéndose en un Imperio, cuya capital, Tenochtitlan, es ahora Ciudad de México.

Los aztecas creían que una de sus misiones en la Tierra era alimentar diariamente con sangre y corazones humanos a Huitzilopochtli, el Dios-Sol, lo que ayudaba a legitimar sus ambiciones imperialistas, por lo que en la mayor parte de su poesía se alaban la guerra y los guerreros, como se aprecia en las

³ INEGI, en 2010 México tenía casi 120 millones de habitantes, de los cuales un millón no hablaba español. Siete millones hablaban, además del español, alguno de los más de 70 idiomas indígenas de nuestro país. De éstos, el que tenía un mayor número de hablantes ese año era el náhuatl (casi dos millones); le seguían los diferentes idiomas mayas (un millón); después el mixteco (medio millón); y los distintos idiomas zapotecos, incluido el diidxazá (medio millón).

⁴ Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, pp.122-174.

⁵ Agradezco a la Maestra Georgina Mejía, experta en el tema y conocedora de estos idiomas, su valiosa colaboración durante los pasados años.

⁶ Miguel León-Portilla, *Trece poetas del mundo azteca*, p. 14.

siguientes líneas: *O anquin ye oncan yaonahuac noconelehua in itzimiquiliztli can quinequin toyollo yaomiquiztla ohuaya ohuaya* (Anhelo la muerte por cuchillo! Nuestros corazones quieren la muerte en la guerra! En la guerra!). Hay que señalar que, gracias a una especie de metempsicosis, al morir en batalla esos guerreros se convertían en preciosas aves que acompañaban al Dios-Sol en su jornada diaria.⁷

En una entrevista personal con León-Portilla, el 10 de marzo de 2009 en Ciudad de México, me explicaba que los reinos bajo el dominio imperial de los aztecas no sentían fascinación ni por la guerra ni por la sangre, por lo que sus poetas se dedicaron a meditaciones filosóficas y religiosas. Estaban convencidos de que la vida en la Tierra solamente ocurría una vez, dudaban de la visión que ofrecía la religión azteca y en su lugar buscaban al Dador de la Vida, cuyo poder estaba sobre cualquiera. Un ente abstracto, omnipresente y dual, mitad femenino y mitad masculino, que se manifestaba en todas las cosas, tanto en las de este mundo como en el de los muertos.

A los poetas que compartían estos puntos de vista religiosos y filosóficos, entre ellos algunas mujeres, se les conocía como *tlamantinime*, palabra que en náhuatl significa “personas que conocen cosas”. Para los *tlamantinime*, la comprensión y el conocimiento absoluto de lo divino era imposible, entendían que la vida humana estaba sujeta al designio del Dador de la Vida y consideraban como transitorio todo lo terrenal.

Confrontados con el misterio de la muerte, al igual que con la fragilidad de la vida y de las acciones humanas, los *tlamantinime* se preguntaban en su poesía si había algo en este mundo que fuera verdad, entendida como una forma de afirmar, reafirmar, o encontrar las “raíces” de las personas, concluyendo también que solo las palabras poéticas podían permitir un verdadero diálogo entre el ser humano y la divinidad.⁸

La *tlamantinime* autora del poema que leeré considera, desde esa perspectiva filosófica, que la vida es transitoria, solo un sueño, y que no se puede encontrar la verdad en la Tierra.

⁷ Eduardo Matos Moctezuma, *Muerte a filo de obsidiana*, pp. 89-92; y John Bierhorst, *Songs of the Aztecs*, pp. 160-161.

⁸ Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, pp. 114-144.

*Neyolcuepaliztli*⁹

Dudas¹⁰

Yn canon nemian noyollo yehua?
 Can huel ye nochan?
 Can huel nocalla mani an?
 Ninotolinia tlalticpac.
 Azo tle nello nicyaihtohua nican
 Ypalnemohua?
 Zan tontemiqui y,
 zan toncochitlehuaco:
 Nicytoa in tlalticpac
 ye ayac huel on tiquilhuia
 ye nican a.
 Yn manel ye chalchihuitl,
 man tlamatilolli,
 on aya mazo ya
 Ypalnemohuani,
 ayac huel hic ilhuia nican a.

Dónde ha estado mi corazón?
 Dónde está mi casa, en realidad?
 Dónde en verdad estoy parada?
 Soy pobre en la Tierra.
 Será cierto lo que digo,
 Dador de la Vida?
 En la Tierra solo soñamos,
 para despertar antes de tiempo.
 Te lo digo a ti,
 dado que en la Tierra,
 no se lo puedo decir a nadie.
 Aun cuando hechas de jade
 o de piedras brillantes,
 en la Tierra las cosas no son ciertas,
 Dador de la Vida,
 pero no se lo puedo decir a nadie.

En un diálogo entre la duda y la afirmación, y con un tono de evidente angustia, la *tlamatinime* se dirige al Dador de la Vida preguntándole si lo que está diciendo es cierto, si la existencia verdadera, en el sentido de raíz o firmeza, se encuentra o no en este mundo, concluyendo de inmediato que la vida debe ser un sueño porque en la Tierra las cosas verdaderas no pueden ser ni nombradas ni encontradas. Aun las joyas preciosas como el jade y las piedras brillantes pertenecen a ese sueño, y por lo tanto tampoco pueden ser ciertas.

Como dije anteriormente, para los *tlamatinime* lo que perduraba era la poesía, la belleza del mundo vista desde la perspectiva del poeta una vez que, en cierta forma, ya se habían acercado a la divinidad, a la verdad. Y ciertamente acertaron en sus meditaciones filosóficas: sus poemas resistieron el paso del tiempo, la naturaleza transitoria de la vida.

⁹ Miguel León-Portilla, *Poesía náhuatl. La de ellos y la mía*, p. 44.

¹⁰ Traducción al español por Georgina Mejía.

3. SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ Y SU SINCRETISMO BARROCO DEL NUEVO MUNDO

Sor Juana Inés de la Cruz, “La peor de todas”, como le gustaba añadir a su firma, nació el 12 de noviembre de 1648 en el pueblo de Nepantla, en las laderas del volcán Popocatepetl. Fue bautizada el 2 de diciembre, quedando registrada como “hija de la Iglesia”, dado que era hija ilegítima del Capitán Don Juan de Asbaje, un español, y de Doña Inés Ramírez y Santillana, una criolla. Fue enviada a la capital, México-Tenochtitlan, para ser una de las damas de honor de la esposa del Virrey de la Nueva España. Más tarde se ordenó como monja en el Convento de San Jerónimo, donde falleció el 17 de abril de 1695. Aun ahora los investigadores debaten acerca de si la muerte de Sor Juana fue suicidio o si se debió a la plaga que ese año azotó la ciudad de México-Tenochtitlan.

Fue así que en el siglo XVII, durante el virreinato de la Nueva España, Sor Juana observó cuidadosamente y utilizó ampliamente en sus escritos el sincretismo entre la cultura indígena y la cultura de la Contra Reforma española, del que podemos encontrar muchos ejemplos, distintos pero simultáneos, cuya última expresión se conoce como el “barroco del Nuevo Mundo”, término acuñado por Lois Parkinson Zamora.¹¹ La *barroquidad* de Sor Juana combina realidad con fantasía, belleza y fealdad, luz y sombra, fe y realidad, culteranismo y folclor, una mezcla que solo puede interpretarse razonando, como dice Ramón Xirau.¹²

En la Nueva España, el conocimiento estaba reservado únicamente a los hombres, y Sor Juana no solo era mujer, sino monja, culta, bella, ilegítima y pobre. Sin embargo pudo vencer los múltiples obstáculos que le hubieran impedido estudiar y escribir, y dedicó su vida a labores intelectuales: poesía, música, matemáticas, astronomía, pintura y teología.

Nos dice Rosalba Ugalde¹³ que Sor Juana aprendió a leer cuando solo tenía tres años de edad, y que a partir de esa edad los libros se convirtieron en sus compañeros más preciados; primero en la biblioteca privada de su abuelo y, después, en la Biblioteca del Palacio Virreinal. Para ella, todos los campos del conocimiento eran interesantes, sobre todo la ciencia, “hija del discurso”. Y, a pesar de que muy pronto descubrió que por ser mujer estaba impedida de estudiar en la Universidad, de alguna forma consiguió que el Virrey reuniera a un

¹¹ Lois Parkinson Zamora, *The Inordinate Eye*, p. xv.

¹² Ramón Xirau, *Genio y figura de Sor Juana Inés de la Cruz*, pp. 19-23.

¹³ Rosalba Ugalde, Tesis Doctoral “La filosofía del amor en Sor Juana Inés de la Cruz”.

grupo de académicos, incluyendo algunos Doctores en Filosofía, para que la examinaran. Era la primera vez en la Nueva España que una mujer presentaba un Examen Doctoral, el cual aprobó con Mención Honorífica aunque nunca había asistido a clases.

Pero la vida en la Corte no satisfizo la ambición por aprender que tenía Sor Juana, por lo que decidió refugiarse en un convento para poder continuar estudiando y escribiendo.

Su celda en el Convento de San Jerónimo fue transformada en una enorme biblioteca de alrededor de cuatro mil volúmenes, además de contar con un amplio conjunto de instrumentos musicales y científicos. Ahí recibía a famosos artistas, científicos y humanistas de Europa y de toda América; y desde luego, a sus amigos y protectores, el Virrey y su esposa.

Un aspecto importante que distinguió a Sor Juana fue que no solo utilizaba magistralmente el español y el latín, sino que incorporaba el náhuatl en sus escritos, por ejemplo en sus tocotines, uno de los cuales leeré a continuación, dando así lugar al nacimiento de la metamorfosis del español colonial en el español que actualmente se habla y escribe en México; y muy probablemente fue la primera criolla que abandonó el sonido de la “z” española.¹⁴

Se debe señalar, como lo ha hecho Gonzalo Celorio,¹⁵ que entre la poesía escrita en la Nueva España y la poesía escrita al otro lado del Mar Océano se presentaba la misma rivalidad cultural que la que había entre los criollos y los españoles (una rivalidad que todavía se percibe hoy en día). En general, los españoles se sentían superiores a los criollos, y muchos criollos se sentían inferiores a los españoles, al igual que resentían a los criollos que habían alcanzado el éxito. Un ejemplo es Juan Ruiz de Alarcón, un famoso autor criollo que nunca superó el hecho de que sus comedias no hubieran tenido éxito en España, mientras que Sor Juana, una criolla mucho más talentosa, pudo ver sus obras publicadas en España.

En todos los géneros literarios utilizados por Sor Juana (poesía, prosa, canciones, obras de teatro escritas en verso, cartas, etc.) podemos encontrar expresiones de sus pensamientos íntimos, semejantes a la filosofía en náhuatl de los *tlamantinime*. Para ella, la única real y verdadera vida era la muerte, mientras que la vida en la Tierra solo era un sueño, un escenario sobre el cual los actores actúan durante un corto tiempo, conceptos barrocos *par excellence*.¹⁶

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Gonzalo Celorio, *Ensayo de Contraconquista*, pp. 76-89.

¹⁶ Parkinson-Zamora, *op. cit.*, p. 271.

Podrán apreciar el sincretismo cultural de Sor Juana, que como he señalado es mezcla de lo indígena y de la Contrarreforma española, en los siguientes fragmentos de dos de sus obras: “Primero sueño”, uno de sus más conocidos poemas escritos en español y considerado el más filosófico, y un tocotín escrito en náhuatl, incluido en su *Villancico VIII*. Cabe aclarar que Sor Juana no siempre titulaba sus escritos, por lo que algunos de los títulos que conocemos fueron los que le dieron sus editores. También, que sus *Obras Completas*¹⁷ no están completas, ya que la Iglesia escondió o destruyó al menos quince manuscritos que se encontraron en su celda después de su muerte, al igual que su tratado de ética El equilibrio moral, su tratado de lógica Las sùmulas, su método para enseñar música El caracol, y probablemente muchas otras de sus obras.¹⁸

El “Primero Sueño” de Sor Juana, o más adecuadamente “Primero, yo Sueño”,¹⁹ es un clásico poema onírico en el que se liberan ideas y no deseos. Un sueño dentro de un sueño durante el cual el “alma inteligente” de Sor Juana²⁰ va en busca de los límites del conocimiento. Representa un deseo incontrolable de aprender, que puede resumirse así: “Siendo noche, me dormí. Soñé que mi alma necesitaba comprender todas las cosas del Universo, pero no podía entender ninguna. Desilusionada, cuando llegó la aurora, me desperté”.²¹ A continuación unas cuantas estrofas de este muy largo poema:

“Primero Sueño”²²

Piramidal, funesta, de la tierra
nacida sombra, al Cielo encaminaba
de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las Estrellas,
si bien sus luces bellas
—exentas siempre, siempre rutilantes—
la tenebrosa guerra
que con negros vapores le intimaba
la pavorosa sombra fugitiva
burlaban tan distantes,

¹⁷ Las obras de Sor Juana Inés de la Cruz citadas en esta presentación, están tomadas de sus *Obras Completas*. México, FCE, 1994

¹⁸ Ugalde, *op.cit.*

¹⁹ Margaret Seyers Paden, *Poems, Protest, and a Dream*, pp. vi-vii.

²⁰ Xirau, *op. cit.*, p. 77.

²¹ Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, en *Obras Completas*, pp. 430-462.

²² Sor Juana Inés de la Cruz, *op. cit.*, p. 216.

que su atezado seño
al superior convexo aún no llegaba
del orbe de la Diosa
que tres veces hermosa
con tres hermosos rostros ser ostenta,
quedando solo dueño
del aire que empañaba
con el aliento denso que exhalaba;
y en la quietud contenta
del imperio silencioso,
sumisas solo voces consentía
de las nocturnas aves,
tan oscuras, tan graves,
que aun el silencio no se interrumpía.

Para Sor Juana el silencio era necesario. Por las noches, sola en su celda del Convento, su único “cuarto propio”, soñaba y escribía. Vivió y murió tratando de alcanzar el conocimiento pleno, creyendo que en sus sueños los problemas que no podía entender despierta, se aclararían; y que la poesía, al igual que sus otros pensamientos científicos, artísticos y filosóficos, podrían volar libremente. Con esto, según Rosalba Ugalde²³ *mutatis mutandis*, Sor Juana anticipaba la teoría del subconsciente de Freud.

Podemos apreciar que en su “Sueño”, el mundo enmudece, los sonidos se vuelven murmullos, y el movimiento se calma. Todos los seres vivos están dormidos, como si ensayaran morir. La sombra de la ignorancia intenta hacer invisibles todas las cosas, mientras que la luz del conocimiento las alumbra:

El sueño todo, en fin, lo poseía;
Todo, en fin, el silencio lo ocupaba...
El alma, pues, suspensa
del exterior gobierno...
el cuerpo siendo, en sosegada calma,
un cadáver con alma,
muerto a la vida y a la muerte vivo
Las Pirámides fueron ...
señales exteriores
de las que, dimensiones interiores,
especies son del alma intencionales:

²³ Ugalde, *op.cit.*

que como sube en piramidal punta
al Cielo la ambiciosa llama ardiente,
así la humana mente
su figura trasunta,
y a la Causa Primera siempre aspira.
...El Alma se miró...
pues su ambicioso anhelo,
haciendo cumbre de su propio vuelo,
en la más eminente
la encumbró parte de su
propia mente,
de sí tan remontada, que creía
que a otra nueva región de sí salía.
Y por mirarlo todo, nada vía...
No de otra suerte el Alma, que asombrada
de la vista quedó de objeto tanto,
la atención recogió, que derramada
en diversidad tanta, aún no sabía
recobrase a sí misma del espanto...
porque temía —cobarde—
comprenderlo todo mal,
o nunca, o tarde.
...Y del cerebro, ya desocupado,
los fantasmas huyeron,
...en viento convertidos,
su forma resolvieron.
...Llegó, en efecto, el Sol cerrando el giro
que esculpió de oro sobre azul zafiro...
repartiendo
a las cosas visibles sus colores
iba, y restituyendo
entera a los sentidos exteriores
su operación, quedando a luz más cierta
el Mundo, iluminado, y yo despierta.

Asimismo, Ugalde²⁴ señala que la pirámide es un obstáculo que se interpone entre la ignorancia y el conocimiento, y que de ella salen monstruos y mensajeros de la obscuridad que intentan disuadir al alma de su deseo de aprender,

²⁴ *Ibidem.*

es decir, de alcanzar la luz. También, que en su sueño Sor Juana recupera nuestras tradiciones prehispánicas, por ejemplo la lucha entre la oscuridad de la noche y la luz del día, al igual que la lucha entre *Hutzielopochtli* y la Luna y las Estrellas. Los cinco elementos de su poema son semejantes a los cinco soles de la cosmogonía náhuatl, lo mismo que la dinámica de la lucha, el deseo de aprender, y el movimiento hacia lo alto del alma, que para Sor Juana significa la libertad y el entendimiento humanos, y cuyos límites son solamente los autoimpuestos. Podemos ver que el poema mismo tiene una estructura piramidal, con todas sus implicaciones ideológicas: ascenso, cumbre y descenso, similares a las edificaciones aztecas (y como el Popocatepetl, que Sor Juan veía diariamente cuando niña. En las culturas prehispánicas, las pirámides imitaban los diferentes cielos: nueve, doce o trece, y en sus cúspides se llevaban a cabo las ceremonias al Sol. Al mismo tiempo que eran observatorios astronómicos y agronómicos, desde los que se podían observar los “cuatro caminos del universo”, nuestros cuatro puntos cardinales.

Se ha podido documentar que los obstáculos que tuvo que superar Sor Juana para continuar estudiando fueron fundamentales para escribir “Primero, yo Sueño”, el poema que minimizó llamándolo “un papelillo”. Pero continuó enfrentando obstáculos y, casi al final de su vida, la Iglesia le prohibió llevar a cabo actividades intelectuales. Se le ordenó “quemar sus libros, abandonar la pluma, y firmar con sangre que ya no continuaría escribiendo”. Obedeció, pero antes de morir escribió: “¡Oh, Dios! Las cosas que uno debe hacer para causarse la muerte... Sin poder leer, ni escribir, he estado muerta durante dos años... podrida en vida... convertida en lo que siempre he sido: un cadáver, una sombra, polvo, nada”.²⁵

Pero hay otra faceta de la vida de Sor Juan que es poco conocida. Como mencioné, era una atenta observadora de todo cuanto sucedía a su alrededor, tanto dentro de los muros del Convento como fuera de ellos. Prestaba atención cuando sus visitantes le traían noticias del mundo, y se interesaba en lo que la rodeaba mientras estaba sentada en la azotea del Convento, a donde solía subir para meditar y estudiar el movimiento de planetas y estrellas. Seguramente desde allá arriba debió haber visto y escuchado a muchos “mejicanos”, como se les llamaba a los indígenas. Por lo que, aun cuando Sor Juana hablaba y escribía principalmente en español, fue a través de su sincretismo y de su conocimiento del náhuatl que incorporó en sus poemas y canciones la cultura e idioma de los “mejicanos”, como podrán apreciar en las siguientes estrofas del tocotín

²⁵ *Ibidem*.

que escribió para que lo cantaron “mejicanos” en la Catedral Metropolitana de México, el 15 de agosto de 1676, en honor de la Asunción de la Virgen María:

*Villancico VIII*²⁶

Los Mejicanos alegres
 con las cláusulas tiernas
 del Mejicano lenguaje,
 en un Tocotín sonoro
 dicen con voces suaves:

Tocotín

Tla ya timohuica,
 Totlazo Zuapilli,
 maca ammo, Tonantzin,
 titechmoilcahuiliz.

Si te vas de este mundo,
 amada señora nuestra,
 por favor, Madrecita,
 no te olvides de nosotros.

Ma nel in Ilhuicac
 huel timomaquítiz,
 ¿amo nozo quenman
 timotlalnámictiz?

Aunque es cierto que en el cielo
 estarás muy contenta,
 ¿podrías, quizá, de tiempo en tiempo
 soñar con nosotros?

In moayolque mochtin
 huel motilinizque;
 tlaca amo, tehuatzin
 ticmomatlaniliz.

los que ahora estamos vivos
 como trepando por una cuerda te alcanzaremos
 pero si no, con tus propias manos,
 por favor, jálanos.

Comparado con el resto de su poesía, y ciertamente con “Primero, yo sueño”, este tocotín es un poema ciertamente muy *naïve*; pero en él podemos apreciar una vez más el sincretismo barroco del Nuevo Mundo utilizado por Sor Juana. No solo les da voz a los “mejicanos”, sino que funde a la Virgen María católica con la diosa azteca *Tonantzin*, llamándola por ese nombre que significa “madrecita”. Y algo más que es muy importante: los “mejicanos” para quienes este tocotín sincrético fue escrito, de hecho lo cantaron *dentro* de la Catedral, donde en esos días estaba estrictamente prohibido que entraran los indígenas.

²⁶ Sor Juana Inés de la Cruz, *op. cit.* p. 224.

4. SUEÑOS Y MUERTE EN LA POESÍA CONTEMPORÁNEA ESCRITA EN DIIDXAZÁ

Como acabo de mostrar, Sor Juana Inés de la Cruz mezcló en su poesía los idiomas español y náhuatl. Pero durante cinco siglos los indígenas mexicanos no tuvieron una literatura propia debido a una discriminación en distintos niveles. Por ejemplo, sus lenguas fueron históricamente desdeñadas y consideradas “menos valiosos” que el español.

Es por eso que escribir poesía en idiomas indígenas es un fenómeno reciente en nuestro país. Sus autores intentan rescatar tradición, ritmos originales y valores estéticos, como es el caso de los zapotecos, un grupo étnico cuya cultura se remonta al siglo VI a.C.²⁷

Los juchitecos, zapotecos que hablan diidxazá, viven en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca,²⁸ y a partir del siglo XIX empezaron a desarrollar un importante corpus literario, convirtiéndose en uno de los pocos grupos indígenas en México que escriben poesía que podríamos considerar moderna.²⁹

Irma Pineda, una autora juchiteca contemporánea, escribió los siguientes poemas en diidxazá. En ellos habla de sueños y muerte basándose en la filosofía prehispánica.³⁰

Xquendagutilu

Dxi guibáni xquendagutilu’
 nari’ nga suuyu’
 naa ma’ naca’ ti
 yaga yooxho’
 cabeza’ guibiguetu’ sica ti biulú.

El regalo de tu muerte

Cuando despiertes del regalo de tu muerte
 me verás aquí
 convertida en un viejo árbol
 esperando que regreses
 convertido en un ruiseñor.

En la primera parte de mi presentación se pudo apreciar que, para los *tla-mantinime*, la vida era un sueño porque no se podía encontrar nada firme ni verdadero en la Tierra. En la poesía de Pineda vemos que es la muerte, y no la vida, la que es un sueño: un regalo del cual se puede despertar.

²⁷ Carlos Montemayor, *Los pueblos indios de México hoy*. México, Planeta, 2001, pp. 104-105.

²⁸ Pickett, Velma et al. (eds.), *Zapoteco del Istmo (Juchitán)*. Ilustraciones fonéticas de lenguas amerindias.

²⁹ Carlos Montemayor, *La voz profunda*, p. xi.

³⁰ Irma Pineda, *La nostalgia no se marcha como el agua de los ríos*.

En una entrevista personal con la poeta, que tuvo lugar el 4 de febrero de 2009 en Ciudad de México, dijo que los juchitecos no consideran la muerte como el final de la vida. Por eso, la idea del regreso está presente en su cultura, y la forma que adquiere la persona en su nueva vida dependerá de su comportamiento anterior; por ejemplo, quien se portó bien se convertirá en una bella ave o flor.

En el poema anterior, Pineda dice que su amado regresará como *biulú* o ruiseñor; y dado que los juchitecos no consideran que la muerte sea horrible ni definitiva, en el primer verso dice “cuando despiertes del regalo de tu muerte”.

El viejo árbol que espera el regreso del ruiseñor es una imagen de permanencia y firmeza. Para los juchitecos, los árboles son sagrados porque pueden alcanzar una edad muy avanzada y también porque sus raíces son profundas. Recordarán que los *tlamantinime* buscaban firmeza y raíces. Pero los árboles también son una imagen de abrazo, ya que sus ramas reciben a las aves que se posan en ellas.

A continuación leeré otro de los poemas de Irma Pineda,³¹ en el que podemos apreciar una antigua visión cósmica:

Zabigueta'

Galaa gueela nga chaa
 ne biaani' racaditi lu ca beleguí
 Ti bixidu' ne yuuba ladjidua'
 cusaanania' Jaatu

Ziniá xa íque'
 xquendaruxidxitu'
 ne ca bacaanda' ni guibaninu
 chu' dxi' nazaaca guibaninu

Ne guendanayeche nuaya'
 ne xpiaanihuilitini' te telayú
 ziuu dxi zabigueta'

Volveré

En medio de la noche me voy
 con la trémula luz de las estrellas
 Un beso te dejo
 y el dolor de mi corazón

Me llevo en la memoria
 tus sonrisas
 cuando compartíamos sueños
 sobre un futuro mejor

Llena de alegría
 con la tenue luz del alba
 un día volveré

³¹ Irma Pineda, *Ndaani' Gueela' (En el vientre de la noche)*.

Irma Pineda también dijo durante la entrevista que, aunque entre los poetas juchitecos existe un sentido de autoría, su poesía refleja el pensamiento colectivo y la tradición ancestral de las comunidades a las que pertenecen.

Se que estarán de acuerdo conmigo, y con muchos académicos, respecto a que en México tanto idioma como literatura son un reflejo casi mítico de nuestras distintas culturas.³² Por lo que, para finalizar mi presentación, leeré un poema que recoge lo que he descrito. Lo escribió, en náhuatl y en español, Miguel León-Portilla:

*“Cuando muere una lengua”*³³

Cuando muere una lengua,
 las cosas divinas,
 estrellas, sol y luna;
 las cosas humanas,
 pensar y sentir,
 no se reflejan ya
 en ese espejo.

Cuando muere una lengua,
 todo lo que hay en el mundo,
 mares y ríos,
 animales y plantas,
 ni se piensan, ni pronuncian
 con atisbos y sonidos
 que no existen ya.

Cuando muere una lengua,
 entonces se cierra
 a todos los pueblos del mundo
 una ventana, una puerta,
 un asomarse
 de modo distinto
 a cuanto es ser y vida en la tierra.

Ihcuac thalhtolli ye miqui

Ihcuac tlahtolli ye miqui,
 mochi in teoyotl,
 cicitlaltin, tonatiuh ihuan metztli;
 mochi in tlacayotl,
 neyolnontzaliztli ihuan huelicamatiliztli,
 ayocmo neci
 inon tezcapan.

Ihcuac tlahtolli ye miqui,
 mochi tlamantli in cemanahuac,
 teoatl, atoyatl,
 yolcame, cuauhtin ihuan xihuitl
 ayocmo nemililoh, ayocmo tenehualoh,
 tlachializtica ihuan caquiliztica
 ayocmo nemih.

Inhuac tlahtolli ye miqui,
 cemiheac motzacuah
 nohuian altepepan
 in tlanexillotl, in quixohuayan.
 In ye tlamahuizolo
 occetia
 in mochi mani ihuan yoli in tlalticpac.

³² Arturo Jiménez, “Concluyó el Encuentro Internacional de Literatura en Lenguas Indígenas”, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2008/08/31/index.php?section=cultura&article=a06n1cul&part=ner=rss>

³³ Miguel León-Portilla, “Cuando muere una lengua”, en *Las lenguas de América. Recital de poesía*. Carlos Montemayor (comp.).

Cuando muere una lengua,
 sus palabras de amor,
 entonación de dolor y querencia,
 tal vez viejos cantos,
 relatos, discursos, plegarias,
 nadie, cual fueron,
 alcanzará a repetir.

Ihcuac tlahtolli ye miqui,
 itlazohticatlahtol,
 imehualizeltémiliztli ihuan tetlazotlaliztli,
 ahzo huehueh cuicatl,
 ahnozo tlahtolli, tlatlauhtiliztli,
 amaca, in yuh ocatcah,
 hueliz ocepa quíntenquixtiz.

Cuando muere una lengua,
 ya muchas han muerto
 y muchas pueden morir.
 Espejos para siempre quebrados,
 sombra de voces
 para siempre acalladas:
 la humanidad se empobrece.

Ihcuac tlahtolli ye miqui,
 ocequintin ye omiqueh
 ihuan miec huel miquizqueh.
 Tezcatl maniz puztecqui,
 netzatziliztli icehuallo
 cemihcac nekahualoh:
 totlacayo motolinia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bierhorst, John, *Songs of the Aztecs. Translated from the Nahuatl with an Introduction and Commentary*. California, Stanford University Press, 1985.
- Celorio, Gonzalo, *Ensayo de contraconquista*, México, Tusquets, 2001.
- Cruz, Sor Juana Inés de la, *Obras Completas*. México, FCE, 1994.
- Jiménez, Arturo, “Concluyó el Encuentro Internacional de Literatura en Lenguas Indígenas”, en *La Jornada*, versión en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2008/08/31/index.php?section=cultura&article=a06n-1cul&partner=rss>
- León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México, UNAM, 2006.
- , “Cuando muere una lengua”, en *Las lenguas de América. Recital de poesía*, Carlos Montemayor (comp.). México, UNAM, 2004.
- , *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México, FCE/SEP, 1961.
- , *Trece poetas del mundo azteca*. México, UNAM, 1967.
- , *Poesía náhuatl. La de ellos y la mía*. México, Diana, 2006.
- Mac Masters, Merry, “La literatura mexicana o de AL ya no es solo la escrita en español”, en *La Jornada*, versión en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/07/index.php?section=cultura&article=a08n1cul&partner=rss>
- Matos Moctezuma, Eduardo, *Muerte a filo de obsidiana*. México, FCE, 1986.

- Montemayor, Carlos, *La voz profunda*. Antología de la literatura mexicana en lenguas indígenas. México, Joaquín Mortiz, 2004.
- , *Los pueblos indios de México hoy*. México, Planeta, 2001.
- Parkinson-Zamora, Lois, *The Inordinate Eye: New World Baroque and Latin American Fiction*. Chicago. University of Chicago, 2006.
- Paz, Octavio, “Sor Juana Inés de la Cruz o las Trampas de la fe”, en *Obras Completas*. México, FCE, 1994.
- Pickett, Velma et al. (eds.), *Zapoteco del Istmo (Juchitán). Ilustraciones fonéticas de lenguas amerindias*. Lima, SIL International/Universidad Ricardo Palma, 2008.
- Pineda Santiago, Irma, *Ndaani’Gueela’ (En el vientre de la noche)*. México, La tibia de Rocinante, 2005.
- , *La nostalgia no se marcha como el agua de los ríos*. México, Escritores de Lenguas Indígenas, 2007.
- Seyers, Margaret Paden, *Sor Juana Inés de la Cruz. Poems, Protest, and a Dream*. Harmondsworth, Penguin Books, 1997.
- Ugalde, Rosalba, *La filosofía del amor en Sor Juana Inés de la Cruz*, Tesis Doctoral. México, UNAM, 2008.
- Xirau, Ramón, *Genio y figura de Sor Juana Inés de la Cruz*. México, UNAM/El Colegio Nacional, 1997.